

Minería, pirquineros y la crisis en una localidad del Norte Chico: el valle de Cogotí durante la segunda mitad del siglo XIX.

Notas para su estudio¹

Mining, pirquineros and crisis in a locality of the Norte Chico: the Cogotí valley during the second half of the XIX century.

Notes for its study

Benjamín Tapia Maturana*

PROGRAMA MAGÍSTER EN HISTORIA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

<https://orcid.org/0000-0003-1575-2793>

RESUMEN

Este trabajo busca dar cuenta de aproximaciones preliminares del estado de los trabajadores de la minería y su producción en el valle de Cogotí hacia finales del siglo XIX. A través de este, se logra demostrar de que existen dos importantes variables que condicionan parte de la crisis de producción minera. En primer lugar, las malas condiciones de vida que tienen los trabajadores y que también lo tienen las élites terratenientes del lugar. Sumado a esto, los problemas de conectividad, la falta de instalaciones de fundición y la distancias con los centros de exportación, dificultaron, ante una crisis global de la minería, la inversión en mejores condiciones de extracción, dejando a la suerte de los trabajadores la producción minera de la zona.

Palabras claves: Pirquineros, mineros, haciendas, producción minera, elite

ABSTRACT

This paper seeks to give a preliminary approximation of the state of mining workers and their production in the Cogotí valley towards the end of the 19th century. Through this, it is possible to show that there are two important variables that condition part of the mining production crisis. In the first place, the poor living conditions of the workers, as well as those of the local landowning elites. In addition to this, connectivity problems, the lack of smelting facilities and the distance to export centers made it difficult, in the face of a global mining crisis, to invest in better extraction conditions, leaving mining production in the area to the fate of the workers.

Keywords: Pirquineros, mining, haciendas, mining production, elite

* benjamin.tapia@pucv.cl

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo entregar algunos antecedentes preliminares sobre la actividad minera en la localidad de Cogotí, en el Norte Chico. No tiene mayores pretensiones que mostrar la vida de los mineros y las dificultades por las que atravesó la actividad en la segunda mitad del siglo XIX. El Cogotí es un pequeño valle donde sus hombres combinaban el trabajo de la tierra explotada en pequeños fundos con el trabajo en los yacimientos mineros. Esa vida dual produjo en el pasado colonial una gran actividad y desarrollo, pero en el siglo XIX con los avances tecnológicos y las crisis financieras mundiales produjo el desbarajuste de la economía local no pudiendo sus empresarios locales acomodarse a las nuevas circunstancias. Este breve trabajo es la historia de esa situación.

Dos preguntas guían este trabajo. La primera dice relación con la forma tradicional de explotación local; la segunda, las dificultades y las carencias de visión de su grupo dirigente. Se trata, en otras palabras, de mostrar el paso de una economía esencialmente artesanal a una industrial que no se pudo dar. Hemos escogido el valle del Cogotí precisamente por esa situación ambivalente que creemos puede ser representativa de otros lugares del Norte Chico.

El valle de Cogotí es una región que no ha sido frecuentemente estudiada por la historiografía nacional. En el año 2019, Juan Cáceres y Francisco Betancourt abordan a las elites, la ciudadanía y la estructura socioeconómica, proporcionando un panorama general de cómo se estaba organizando la sociedad dentro de este territorio a mediados del siglo XIX. En 2022, Benjamín Tapia en su tesis de licenciatura en Historia, sostiene que la importancia de este valle se basa en la dualidad minero-agrícola que le otorga el rol de granero a ciudades más grandes como La Serena, Ovalle e Illapel. El principal problema que se detectan ambos trabajos que meditan la zona durante los siglos XVIII y XIX, es la disponibilidad de las fuentes para el estudio de la región. En estos casos, la prospección documental se sostiene en las fuentes disponibles en el Archivo Histórico Nacional, Nacional de la Administración, aunque este

artículo aborda fuentes inéditas disponibles en el Archivo Notarial de Combarbalá, disponible en la misma ciudad.

A pesar de lo anterior, el valle de Cogotí, ha sido abordado tangencialmente en algunos estudios sobre el Norte Chico, aunque en ningún caso como una región, si no, prestando atención a la villa San Francisco de Borja, quien adoptará las dinámicas del propio valle, luego de su fundación y consolidación, como una parte de esta macrozona (Cavieres 1993, Pinto 1980, Godoy 2021).



Cogotí, Litografía de Lehenert (Gay, 1854, 72)



Hacienda Cogotí, 2021. Fotografía propia.

1. MINERÍA Y VIDA

La minería en el Norte Chico ha sido fundamental en la historia de la región y de Chile. Ella, como se sabe, ha transitado desde las primigenias explotaciones prehispánicas a los sofisticados sistemas extractivos contemporáneos, marcando su presencia en distintas etapas del desarrollo económico de la región. Así, por ejemplo, en el periodo colonial, los lavaderos de oro fueron un hito superado solo por la producción cuprífera y aurífera del siglo XVIII, que con su expansión aumentó los lugares explotados y poblados (Godoy 2017, 109).

El término “minero” era otorgado a aquellas personas que dirigían o eran propietarios de yacimientos. Rolando Mellafe y René Salinas sostuvieron que en el siglo XVIII había dos categorías de mineros: los pequeños y los grandes empresarios. Los primeros realizaban una actividad de “cateo” en forma independiente, a veces asociados a uno o dos compañeros, o bien “habilitados” por algún empresario mayor. Ellos buscaban minerales de fácil explotación en las serranías

de la región y sin más implementación que lo mínimo para subsistir y con pocas herramientas para horadar el terreno (Mellafe y Salinas 1987, 80). Robert West denomina ese tipo de trabajo como “minería popular” (1952, 323).

Los pirquineros trabajaban de acuerdo con el llamado sistema de *pallaqueo*, el que consistía en escoger, entre el material, la parte metálica más rica de los minerales (RAE), separando la porción rica de azogue de la que era inútil. Por ello, se les llamó pallaqueadores, buscones o pirquineros (Povea 2014, 100). Godoy sostiene que la palabra “pirca” designaba la muralla divisoria en un predio como las “paredes de piedras de las minas construidas para fortalecer galerías”; esa acción llamada pirquería y sus constructores se denominaban “pirqueador” (2017, 121). En términos concretos, la pirquería es una práctica de antigua data, probablemente quechua en su origen. El mismo González sostenía que la palabra *Pircca* refiere a una pared y *hutccurcomuni pircata* significaba “horadar la pared” (1608, 397).

El concepto “pirquinero” se puede rastrear en expedientes judiciales y en las descripciones de viajeros por la zona. Al parecer, en el siglo XIX el término se habría resignificado como apires y barreteros. Por lo menos, así se ve en el catastro agrícola realizado en 1833 (CA AHN CM SS Vol. 3718). Allí, de un total de 990 personas encuestadas, 740 declararon que vivían en ranchos y ejercían labores en la minería. Recaredo Tornero entregando más información al respecto, describe al hombre del norte chico:

Así pasa su vida, siempre contento, siempre generoso i nunca pobre. Por lo general, el minero es de formas atléticas, anchas espaldas, pecho abierto i miembros robustos, adquiridos en fuerza del penoso trabajo a que está dedicado. El apir sale de la boca mina medio desnudo, el cuerpo inundando de sudor, la pesada saca sobre las espaldas, las facciones descompuestas, los ojos saltados, la respiración entrecortada por agudos silbidos i el pecho jadeante; se acerca a la cancha, vacía la capacha, toma un sorbo de agua, ¡se da un sacudón como el caballo que ha llegado a término de una larga jornada i desaparece en

las entrañas de la tierra entonando una alegre canción!
(Tornerio 1872, 463-464).

La descripción muestra la difícil vida del minero, de lo duro del trabajo y del mal aire que respira en las faenas:

El minero no tiene más vicio que el juego, en el cual demuestra una delicadeza que no es fácil encontrar en otras clases del pueblo. Muchos pecan también de cangalleros, o sea de ladrones de piedras ricas, recurriendo a los medios más ingeniosos para ocultar la cangalla a la minuciosa inspección que les hace sufrir el administrador después de concluida la faena.

El producto de la cangalla i el valor de su trabajo lo derrochan, como ya lo hemos dicho, en pocos días, pues no dan al dinero importancia alguna, seguros, como dicen ellos, ¡de amanecer de un día a otro transformados en caballeros!

De aquí proviene la nobleza moderna que poco a poco va invadiendo nuestra sociedad i desterrando de sus salones a la antigua nobleza de pergaminos” (Tornerio 1872, 463-464).

A ello, se sumaban precarias viviendas y una alimentación deficiente. Un médico de la época, Luis Joaquín Morales², muestra que el trabajo minero es complicado para la salud. Lugares húmedos, aire irrespirable y largas horas de trabajo hacen que la vida de *barreteros* y *boteros* estén expuestos a condiciones inhumanas:

Entran (los barreteros) a las cinco o seis de la mañana con un desayuno miserable dentro de su estómago y trabajan de una manera brutal hasta las tres o cuatro de la tarde, llevando apenas su telera de pan y caramayola de agua. A la hora de salida vienen a tomar por primera vez un alimento succulento que la mayor parte de las veces está formada del tradicional *poroto*, el compañero inseparable de nuestro minero del Norte y el prodigioso talismán

que, gracias al robusto estómago de nuestros mineros, produce, según algunos, notables resultados sobre la prole desarrollada al calor de los rayos del sol y al pie de la dura roca (2015, 37).

Los contemporáneos como el mismo Morales muestran también la realidad salarial de esos sujetos. Al no contar con un salario fijo, ellos dependían de su propio esfuerzo extrayendo el material para su consiguiente venta. La situación se complicaba aún por el tipo de vestimenta poco apropiada para soportar la humedad y causante de enfermedades. Con ropa de lana gruesa, camiseta, calzoncillos y medias de lana, el minero trataba de esquivar los problemas de salud (Morales 2015, 100). Y a ello, se agregaban una alimentación deficiente. En 1846, por ejemplo, el diario *El Copiapino* escribía que un minero necesitaba una dieta mensual compuesta de pan, frijoles, higos, maíz, lentejas, garbanzos, papas, nueces, charqui, chicha, aguardiente, entre otros productos con el fin de hacer frente el tipo de trabajo. Así se describía:

- 23 almudes de harina flor o candeal que dan 30 porciones.
- 2 almudes de frijoles, que dan igual número de raciones.
- 4 almudes de trigo que dan 10, mitad para la comida y mitad para la cena.
- 180 manos de higo: el almud produce 120.
- 30 onzas de sal para la comida, pan.
- 30 onzas de grasa.
- 30 vainas de ají: la libra da hasta 288 vainas.
- 4 reales de carne fresca que es un real para cada domingo.³

A una mala alimentación y problemas de salud se agregaba el alcoholismo. Aguardiente y chicha eran factores de violencia en las faenas y fuera de ellas. Respecto a la alimentación, es sostenible lo afirmado por Morales, puesto que el valle de Cogotí producía trigo blanco y amarillo, cebada, maíz, frijoles, lentejas, garbanzos, papas, etc. Esto lo podemos ver en la tabla N°1, donde distinguimos que las cosechas para 1886 fueron bastante provechosas:

Tabla 1. Productividad de las siembras y cosechas

Producto	Siembra	Cosecha
Trigo blanco	245 fanegas	3.279 fanegas
Trigo amarillo	2.070 fanegas	22.065 fanegas
Cebada	141 fanegas	1.575 fanegas
Maíz	44 fanegas	645 fanegas
Frijoles	169 fanegas	2.103 fanegas
Lentejas	4 fanegas	481 ½ fanegas
Garbanzos	4 fanegas	40 ½ fanegas
Papas	116 fanegas	480 fanegas

La productividad de la zona era muy importante para la alimentación de dichos sujetos, debido a que las condiciones geográficas del territorio no permitían un tránsito importante de productos para la subsistencia de aquellos sectores sociales más desfavorecidos, por tanto, los precarios productos para consumo se sostenían en lo que el mismo valle les podía proveer. El trigo era fundamental para la producción de pan y otro tipo de masas, donde podían mantenerlo durante los tiempos que no había producción, preparándolo también como Ulpo o Choco, siendo un alimento muy importante dentro de los yacimientos mineros.

Podemos sostener que cuando el valle era afectado por sequías o una mala producción agrícola, la alimentación de peones, mineros, gañanes, pirquineros, entre otros, se veía completamente afectada, y muchas veces, esto repercutía en la producción de la minería en la zona.

Vale decir, que esta zona al ser minera también debe responder a las necesidades y condiciones de la vida dentro de una mina. El médico Luis Joaquín Morales, que recorre la zona en 1893 sentencia lo siguiente “el minero no tiene, por lo general, más alimento que el pan, los frijoles y el trigo, comiendo solo en determinadas circunstancias carne o cualquier otro alimento animal (Morales 1893, 19)”. Es por esta razón que la producción de estos elementos

es sumamente importante para la zona, además de generar una dependencia entre la producción agrícola y minera.

Morales nos explicita en su obra la importancia de la alimentación para las actividades mineras, “hai muchos de ellos que se sostienen puramente con pan y agua (...) otro de los alimentos usados en las minas son los higos secos, fruto que indudablemente tiene sus ventajas por lo que posee propiedades purgantes y expectorantes, pues facilita la salida de los elementos estraños que dentro de las minas se acumulan en el estómago y bronquios de los mineros, tenido solo el inconveniente de atacar a la dentadura (1893, 19)”. La alimentación dentro de las faenas mineras era precaria, solo les permitía sobrevivir. Esto, como lo hemos mencionado anteriormente, se debe al poco comercio exterior y a los bajos sueldos.

A esto debemos agregar una sequía que comenzó a azotar a la zona desde 1887. Elgueda y Camus (2021,12) sostienen que este fenómeno produjo graves efectos en Atacama, debido a la poca preparación que se tenía en la gestión del agua, ya sea de forma privada o de manera pública. Esto puede también haber afectado a la zona de Cogotí, lo que se pudo traducir en bajas en la producción agrícola y con ello, se vio afectada la mano de obra minera de la zona.



Fundo las Tinajas, 1900 (Fondo María Antonieta Niño de Zepeda).

2. TRABAJO MINERO Y CRISIS LOCAL

En la zona del Cogotí las grandes familias no solo eran las dueñas de los yacimientos mineros sino también de los fundos agrícolas. Esa relación fue muy estrecha en el pasado colonial como en la época contemporánea. Pese a la lenta subdivisión de las propiedades, la mano de obra minera siguió siendo obtenida desde los fundos. En la realidad, campesinos y mineros se confunden en el mundo laboral del yacimiento. En general, como vio Carmagnani, esa mano de obra venía estando atada al trabajo por deuda desde tiempos inmemoriales, lo que significaba en la realidad prácticamente seis meses de trabajo sin sueldo. En la vida misma fue una forma de sometimiento permanente (2001, 245), donde los sujetos se veían acorralados por la falta de oferta de empleo, condiciones habitacionales, e incluso el control ejercido por la élite local en el comportamiento social de los sujetos. Esa situación fue también vista por Eugenio Chouteau, un francés que recorrió a fines del siglo XIX la Provincia de Coquimbo a petición del presidente José Manuel Balmaceda, elaborando un informe sobre el estado de la minería y agricultura, presentando una radiografía de la economía regional y sus potencialidades (Pinto 2016, 5). Para el francés, en Combarbalá⁴ todavía se explotaba de manera tradicional la minería, yendo los mineros a lomo de mula, y recorriendo entre los lugares de producción y el mercado grandes distancias como, por ejemplo, “llegar al puerto de los Vilos sería de 30 leguas. Además, al igual que en Illapel, la falta de plata es un problema para la explotación” (Chouteau 2016, 195).

No está muy claro cómo comenzó la crisis de la minería local, pero autores como Cavieres y González han visto la relación entre el declive en el poder de los dueños de las haciendas y el alza de los precios los que trajo efectos en la producción minera, bajando los precios del cobre, plata y oro (Cavieres 1993, 116; González 2020, 23). Lo que sí es cierto que una nueva elite local comienza a aparecer hacia fines de siglo adaptándose a las condiciones de la economía y finanza internacional y estableciendo relaciones con nuevos mercados (Cortés 2003, 197). Así, por ejemplo, si en el pasado la familia Varas había sustentado su fortuna en la explotación

tradicional de la mina *Llaucaven*, Juan José Silva inició su explotación produciendo 2.000 quintales métricos de cobre, hacia finales de siglo, no les quedaba más que la explotación de viejos yacimientos, que no entregaban gran calidad de productos, pero una cantidad que les permitiera mantener la economía. Lo mismo aconteció con la mina del *Durazno* que funcionaba gracias a habilitadores de La Serena, Ovalle y Santiago (Illanes 2003, 156). En todas aquellas nuevas minas surgidas en este tiempo, emergieron agencias que se dedicaban a comprar minerales como, por ejemplo, la de Guayacán como describe el mismo Chouteau (2016, 183).

De 30 minas existentes, la más importante era *Talquilla*. Allí se explotaban 1.500 quintales métricos de minerales, con ley del 45 %. El gran problema de estos yacimientos era la baja del cobre y el costo del transporte del material de un lugar a otro que debía salvar la geografía de la zona. Esto era un problema no solo para los propietarios que veían mermadas sus ganancias por los excesivos gastos de producción, sino también para los trabajadores agrícolas y mineros, siendo impactados por la baja en los precios del mercado internacional, así como también por el aumento de los costos a nivel de producción interna, situación que devaluó el peso en 1878 (Cortés 2003, 59). A ello se agregaba la lejanía del Cogotí con los centros de fundición y de exportación, agravada por la falta de caminos públicos aptos para el tránsito de mercancías. Solo en el siglo XX, se logró crear una red de caminos idóneos para el transporte de personas y productos (Pederson 2008, 238).

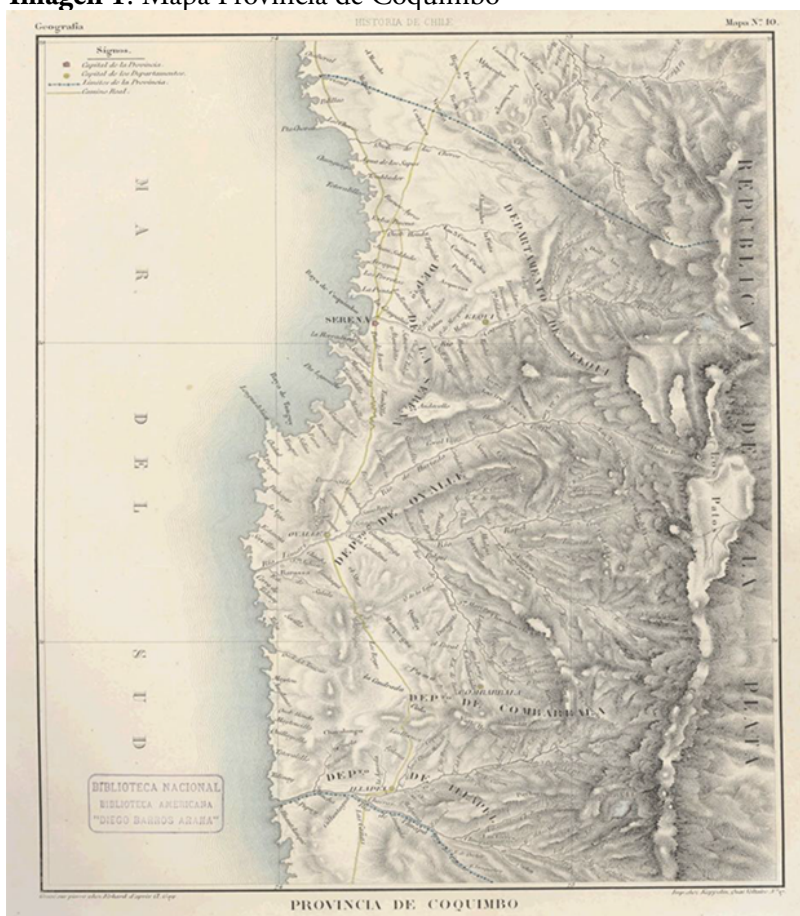
Esta situación se vio agravada debido a que los antiguos sistemas de fundición aún funcionaban a leña y a carbón, cosa que no era sustentable para la época, por la desaparición de bosques nativos en la zona y por lo dificultoso que era traer carbón desde otros parajes. A fines del siglo XVIII, tanto en Sotaquí como en Combarbalá se cortaban y comerciaban maderas de Algarrobo. Sin embargo, en general, la falta de árboles de grandes dimensiones era propia de las características ambientales de estas regiones semiáridas y uno de los problemas de las actividades mineras (Camus 2004, 293). Esta situación de combustibles para la fundición de metales fue

provocando que las pequeñas zonas tuvieran que llevar su producción a otros lugares.

En cuanto a los caminos, es una situación interesante de revisar, puesto que Chouteau sostiene que ni el valle de Coquimbo o de Elqui tiene buenos caminos (2015, 51), para Rapel sentencia que los fundos no podrán prosperar mientras no tengan buenas vías de comunicación (2015, 154), en el viaje entre Juntas y Carén sostiene una conversación con Arturo Cortés, ingeniero del departamento, quien es un conocedor de la importancia de una carretera en la zona y de los bienes que traerá en la zona a la minería (2015, 156). Estas condiciones son generales en la provincia de Coquimbo, sobretodo en zonas alejadas de los grandes centros urbanos. La lejanía hace que en mula los viajes sean costosos y demorosos, por ello es que el francés asevera que el proyecto del ferrocarril de Los Vilos traería inapreciables ventajas a este departamento (2015, 198).

Geográficamente el territorio era muy complicado de adecuar a más y mejores caminos. En el mapa de la Provincia de Coquimbo (imagen 1) de Claudio Gay (1854) podemos ver que el camino real se aleja del valle y de la villa, acercándose a la costa, acortando camino por la recién fundada villa de Ovalle, rumbo a la ciudad de La Serena. Más adelante Espinoza (1895) también en una cartografía de la Provincia de Coquimbo (imagen 2), da cuenta que la ruta que pasa por Combarbalá, como capital del departamento es la que viene desde Illapel, mientras que la que se acerca a los puertos, hace desvíos para tener conexión directa con Ovalle, alejándose de las pronunciadas cuestas y quebradas que bordean las rutas hacia la villa en cuestión, provocando así, que se dificulte aún más el comercio y el tránsito hacia puertos u otros centros urbanos.

Imagen 1. Mapa Provincia de Coquimbo



(Gay 1854, 20)

Imagen 2. Mapa Provincia de Coquimbo



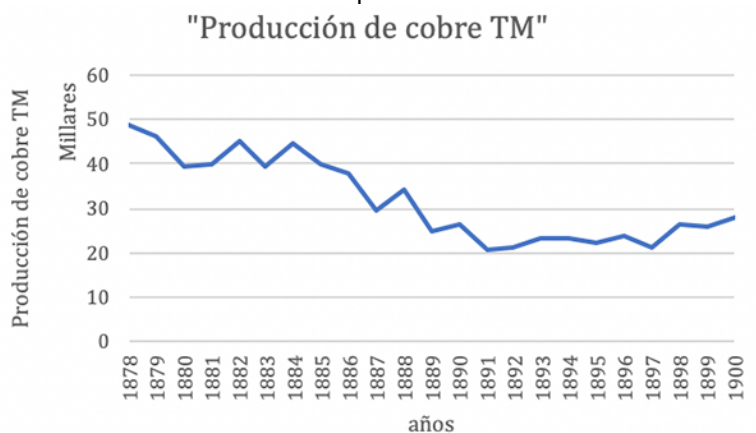
(Espinosa 1897, 493)

Las evidencias de la profunda crisis de la minería del norte chico se encuentran en el abandono de yacimientos mineros de plata

entre Cogotí y San Lorenzo, como las minas El Plomito y los Sapos que pertenecía a la familia Ovalle. Esta última tenía un socavón de 648 metros para explotar mantos poderosos de minerales de bronce morado (Chouteau 2016, 197; Godoy 2021, 155; Ortega 2009). Solo *Crucita*, Stockwerk, San Lorenzo y Verde seguían produciendo cobre. En fin, la crisis era tan profunda que el mismo Chouteau creía que la única salvación era la llegada de habilitadores con capital (Chouteau 2016, 198). Esto es evidencia de la crisis en la producción cuprífera que se inicia en 1873 (Godoy 2021, 155), periodo al que Luis Ortega denominaría la decadencia de la minería del cobre (Ortega 2009).

La grafica siguiente da cuenta del declive de la minería chilena y, entre ella, la del Norte Chico. Un franco deterioro de la cual no se recuperaría por más de un siglo, provocando la pauperización de la población (Godoy 2021, 157). Es evidente, sobre todo para estas zonas que sustentaban su economía local en la producción minera, que esta crisis afectaría de manera rotunda al quehacer cotidiano, tanto de los trabajadores de las minas, como también de aquellos propietarios e inversionistas, pues, no resultaría rentable sostener, con los costos que esto suscita, los distintos yacimientos de la región.

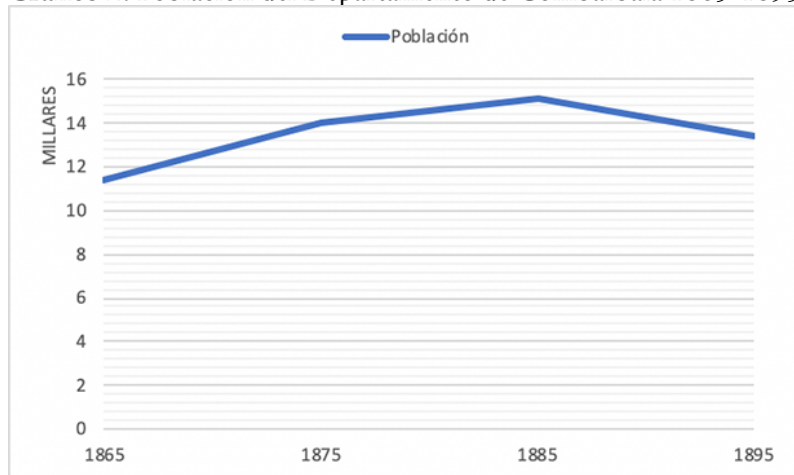
Gráfico 1. Producción de cobre por toneladas 1878-1900



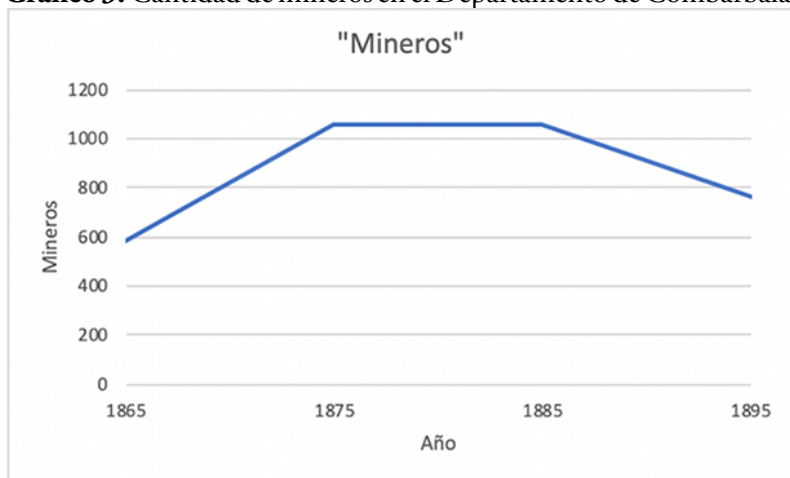
Fuente: (Sutulov 1976, 101)

Conforme al gráfico 2, es posible sostener que durante la última década del siglo XIX, la población del Departamento de Combarbalá experimentó una disminución y esto se puede deber, principalmente, a la migración hacia los territorios de Atacama y Tarapacá, como lo sostiene Marcela Tapia “una vez incorporado Tarapacá al territorio chileno y hasta el fin del ciclo salitrero, este espacio se convirtió en el destino de numerosas personas provenientes de distintas latitudes, de Chile y del mundo (2012, 182)”. De acuerdo con datos disponibles en los Anuarios Estadísticos de la República, de los años 1865, 1875, 1885 y 1895, es posible afirmar que durante el periodo de 1885 a 1895 hay una disminución de los autodenominados mineros (gráfico 3), misma situación que ocurre con los agricultores (gráfico 4). Esto, al compararlo con la población total, nos hace pensar que estas personas migraron hacia otros territorios, probablemente hacia el Norte Grande. Al parecer, el año 1895 fue particularmente crítico para la zona, como vemos en el gráfico 5, también fue el que hubo menos manifestaciones de minas.

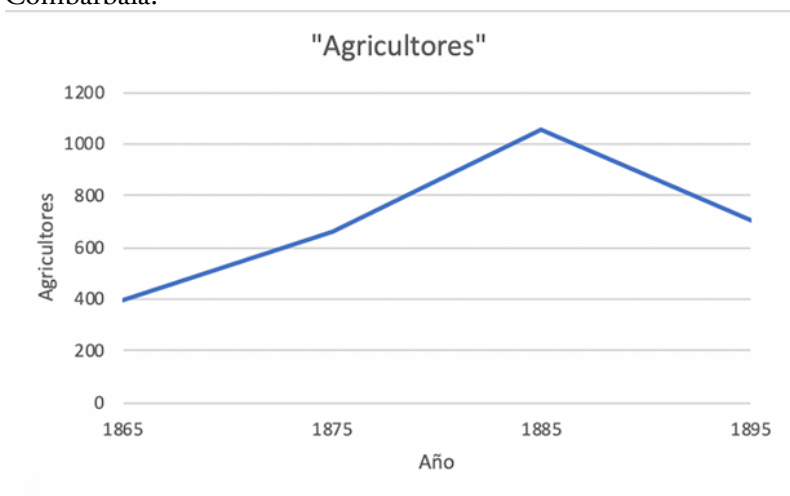
Gráfico 2. Población del Departamento de Combarbalá 1865-1895



(Anuario Estadístico de la República)

Gráfico 3. Cantidad de mineros en el Departamento de Combarbalá.

(Anuario Estadístico de la República)

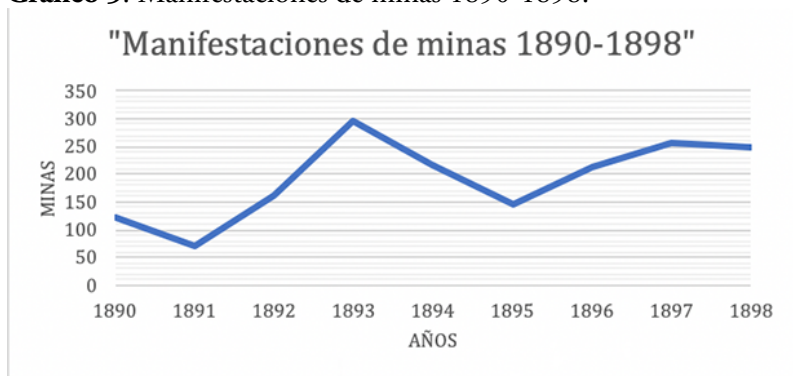
Gráfico 4. Cantidad de Agricultores en el Departamento de Combarbalá.

(Anuario Estadístico de la República)

3.- MANIFESTACIONES DE MINAS

Los registros de inscripciones de minas para Combarbalá muestran a Pedro Araya y José Agustín Reyes Postus, vecinos del lugar, denunciando una mina de metales de cobre hacia 1848. En adelante fue común que se denunciaran minas, tal como ya se veía haciendo en otros lugares hace mucho tiempo; hacia 1854 ya eran 128 registros (AHNGC. Varios 5, s/f; AHNNO. Vol. 16, f. 19). El gobernador de Combarbalá Campos Guzman, en una carta a Miguel Barraza, menciona que aquellas [cantidades de] manifestaciones de minas no se habían visto nunca antes (AHNGC. Varios 5, f.67a). Hacia fines del siglo XIX, la cifra había alcanzado a 1.733 manifestaciones. De los cuales se pueden diferenciar 741 yacimientos distintos, siendo 436 minerales que se mencionan por única o primera vez, seguido de 147 minerales manifestados 2 veces en 9 años y 46, al menos 3 veces. 85 yacimientos aparecen mencionados entre 4 y 9 veces distintas. La grafica siguiente muestra tal situación.

Gráfico 5. Manifestaciones de minas 1890-1898.



(Archivo Notarial Combarbalá, Índice de manifestación de minas, 1900)

Tres yacimientos aparecen siendo los más importantes: La Fortuna se encuentra manifestada con treinta y seis explotadores o mineros distintos, sujetos que vivían en las afuera de la ciudad y no necesariamente su ocupación de origen era la minería. De hecho dieciocho se identifican como arrieros, agricultores, jornaleros y

labradores. En la Crucita, asoma manifestado siete veces y Verde doce. Todas ellas pertenecían a familias del sector y otras de La Serena y Ovalle como se mencionó en otra parte de este trabajo. Varas, Silva y Ovalle predominan, familias pertenecientes a una elite tradicional que entiende que se deben adaptar a las nuevas circunstancias por las que atraviesa el fin del siglo. Son agricultores, pero también mineros (Cáceres 2019).

Teniendo en consideración que 75 manifestaciones fueron realizadas por la élite tradicional de la zona y asumiendo que en este periodo comienzan a proliferar nuevas élites (Tapia 2022, 87), las que dedican su esfuerzo y producción a la agricultura, dejando de lado la producción minera. Hacia finales del siglo XIX, la Parroquia de Combarbalá se encontraba a cargo del sacerdote español Gabriel Artigues, quien, al saber que en su patria estaba siendo azotada por una gigantesca sequía, consiguió fondos y partió a buscar trabajadores, inicialmente para las vías férreas de FFCC, pero estos, más agricultores que obreros, se repartieron por la zona, formando las tradicionales familias Bou, Juliá, Bauzá, Artigues, entre otras (Ugalde 1990, 56). Esto significó un recambio importante para la zona, puesto que estos nuevos sujetos traían consigo tradiciones agrícolas, relacionadas a la vinicultura y con ello, volvieron a proyectar al valle de Cogotí como una zona agraria. Parte importante del resto de las manifestaciones de minas fue realizadas por sujetos que no pertenecían a la élite y trabajaban de manera independiente, ya sea como pirquineros o habilitados por empresarios de la zona o de fuera. De esta manera, una dualidad de nuevos sujetos que, con dinero pero sin ser élite, comenzaron a acumular poder dentro del territorio, dejando atrás a las antiguas familias, que históricamente dominaron el valle. Parte importante del resto de las manifestaciones de minas fue realizadas por sujetos que no pertenecían a la élite y trabajaban de manera independiente, ya sea como pirquineros o habilitados por empresarios de la zona o de fuera.

Un ejemplo de lo anterior fue la vida de Jacinto Rojas, un campesino-minero que trabajaba en la Hacienda Cogotí al igual que lo habían hecho su padre y su abuelo (ANC, JC, leg. 18, f.2).

En 1873, en busca de mejores oportunidades se asocia con Daniel Barrios, de quién consigue apoyo financiero, este era un reconocido empresario minero de la zona, quién finalmente lo estafó en 1878, con el no pago de un dinero correspondiente al valor de la producción y de su trabajo. Esta situación lo hace deambular por 15 años en distintos yacimientos, mencionando que “solo ha encontrado miseria, y gente en su mismo estado (ANC, JC, leg. 18, f.7)”. En 1893, sumido en deudas que lo han llevado a cometer delitos y otros fraudes, consigue una manifestación (ANC, IMM, 33) y se le concede la mina *Villasquero* (AHN GC s/f), la que explota de manera intermitente entre 1893 y 1898, teniendo que manifestarla 8 veces, ya que era constantemente perseguido y denunciado por Barrios, debido a que este insiste que tiene una baja producción y devorada la mina, “esto se debe a que es un simple pirquinero, al igual que los que trabajaban en decenas de otros yacimientos”, afirma Barrios(ANC AJ, leg.18, f.23a).

Es importante mencionar que 17 yacimientos fueron manifestados más de 10 veces, siendo la ya mencionada Fortuna uno de los más importantes, con 48 manifestaciones, seguido de Rosario, Esperanza y Bella Vista. Por las descripción de la zona, eran yacimientos que, a pesar de su estado y que en muchas ocasiones los habilitadores o empresarios mineros mayores no le prestaban mucha atención e importancia, eran sumamente productivos a baja escala, siendo *devorados* constantemente por trabajadores artesanales o desempleados de otras minas, que agrupaban sus producciones y las llevaban a ventas y fundiciones de manera esporádica.

Tabla 2. Mayor cantidad de manifestaciones de minas.

Yacimiento	Cant. de manifestaciones
(La) Fortuna	48
El rosario	44
(La) Esperanza	43
Bella vista	34
San Antonio	30
El Carmen	28
(La) florida	24

(La) blanca	20
Merceditas	16
Mercedes	15
Santa Rosa	15
Dichoza	15
Buena esperanza	14
San José	13
(La) Verde	12
San Juan	11
La plata	10

(Archivo Notarial Combarbalá, Índice de manifestación de minas, 1900)

Conforme a un documento titulado “Gastos de operaciones en minas en Combarbalá” (ANH GC Varios 5) reconocemos que La Dichoza es uno de los yacimientos mineros más productivos del momento que, a pesar de tener 15 manifestaciones en 10 años, resiste las devoraciones de piquineros, pero también la habilitación de un Sr. Ovalle, que constantemente solicita la construcción de un trapiche cerca, más cachos y sobre todo, más personas capacitadas para trabajar el mineral, para poder producir de mejor manera y más rápido. En 1897 se pierde total registro de este habilitador y vuelve a ser manifestada por personas desconocidas, lo que nos hace pensar que la crisis del gremio también lo ha afectado a él y sus inversiones.

A la situación anterior, es importante agregar la crisis que comienza a vivir la élite local del valle, puesto que la constante subdivisión de la hacienda, producida por compras y herencias de la familia Varas, hicieron que la dominación de grandes predios agrícolas y yacimientos mineros fueran debilitando las redes de poder y con ello, la capacidad productiva de la zona. Asimismo, se desarrolló un proceso tendiente a reducir los gastos que esta mano de obra acarreaba, por las razones anteriormente explicadas, lo que terminó por atar a los peones a la mina de manera permanente, transformándolos de mano de obra libre a mano de obra servil. El instrumento usado por los propietarios de minas para evitar el aumento de inversión en mano de obra y para obtener un mejor rendimiento de trabajo fue la deuda. Los peones (mineros) debían

generalmente al “empresario” seis meses de trabajo. Gracias a la deuda no sólo se suprimió la antigua movilidad de trabajo que caracterizaba a los peones mineros, sino que se obtuvo, también, su sometimiento permanente (Carmagnani 2001, 245).

El endeudamiento de algunos integrantes de la familia Varas llevó a que, en 1856, luego de la muerte de Miguel Varas Solar, parte importante de la hacienda fuera rematada con todas sus posesiones y bienes materiales (ECS 1856). Esto se tradujo en dos importantes situaciones, en primer lugar, que los nuevos propietarios, ligados a la familia Niño de Zepeda transitaran mayoritariamente a una producción meramente agrícola en la zona; y que el trabajo minero estuviera ligado a producciones menores, a excepción de la mina Los Sapos.

Por su parte, las familias propietarias, podemos encontrar a los Varas con 23 manifestaciones, estando divididas en los señores Santiago 7, Ricardo 2, Arturo 9, asociado con otros, Federico 6, Andrés, José y Benjamín con 1 cada uno. Mientras que el señor J. José Silva no se encuentra mencionado, pero sí sus hijos (APC. Nacimientos 5 y 8), Camilo 9, Rafael 7 y Francisco 1. Por su parte la familia Illanes manifiesta un total de 18 yacimientos, estando divididos en José 10, Ascencio 4, Liberato 3 y Victoriano 1. Reinaldo Niño de Zepeda manifestó 11 yacimientos, mientras que Florencio Ovalle solo 5.



Reinaldo Niño de Zepeda Salinas (FMANZ)

CONCLUSIONES

La minería de Combarbalá mostró, al igual que otras partes de Chile, síntomas de agotamiento sistemático en términos de precios, inversión y exportación. Su desarrollo en la minería del cobre no fue exitoso por la nueva situación internacional de precios que la impactó bajando la producción hacia fines de siglo en un 40% respecto de su máximo histórico registrado hacia la década del setenta.

Las consecuencias económicas y sociales fueron calamitosas. Por un lado, los dueños mineros perdieron poder económico obligándolos a volver a sus viejos oficios de agricultores o simplemente siendo reemplazados por nuevas familias, con más dinero y nuevas técnicas de producción. Con ello, el desarrollo de la minería local se estancó. En adelante, nuevos grupos identificados como mineros independientes compuesto de antiguos trabajadores de las minas (pirquineros especialmente) empiezan a tener un rol esencial produciendo de manera deficiente los viejos yacimientos de la zona.

A esa situación, se sumó aún la precaria condición de los caminos que, junto a las largas distancias, hicieron que la producción y exportación del mineral fuera cada vez más costoso, situación que tendió a ahuyentar a inversionistas foráneos y locales. Por ello y en adelante, la explotación minera artesanal fue recurrente.

Al existir una relación tan estrecha entre agricultura y minería para la producción de esta última, es importante sostener que la baja en la mano de obra agrícola afectó la producción minera, debido principalmente a un periodo de sequía, que acrecentó la crisis en la zona. Sumado a esto, podemos encontrar una baja en la población del Departamento de Combarbalá que se tradujo en la disminución de las labores mineras y agrícolas, afectando directamente a la producción.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES:

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA. Años 1865, 1875, 1885 y 1895.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Contaduría Mayor, Segunda Serie. Vol. 3718.

ARCHIVO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Notarial de Combarbalá. Vol. 1, f.10.

ARCHIVO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Notariales de La Serena. Vol. 68, f.16.

ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO. Capitanía General. Vol 484, f. 42.

ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO. Fondo Notarial Ovalle. Vol. 16.

ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO. Gobernación de Combarbalá, Varios 5. sf.

ARCHIVO NOTARIAL COMBARBALÁ. Judicial de Combarbalá. Legajo 18, fs. 2.

ARCHIVO NOTARIAL COMBARBALÁ. Judicial de Combarbalá. Legajo 18, fs. 23a.

ARCHIVO NOTARIAL COMBARBALÁ. Índice de manifestaciones de minas, 1890-1898.

ARCHIVO PARROQUIAL DE COMBARBALÁ. Matrimoniales, libros 5, 6, 7 y 8.

ARCHIVO PARROQUIAL DE COMBARBALÁ. Nacimientos, libros 5 y 8.

ARCHIVO MARÍA ANTONIETA NIÑO DE ZEPEDA PARRA.

EL COPIAPINO, 9 de agosto de 1846.

EL CORREO DE LA SERENA. La Serena, sábado 29 de diciembre de 1856, “Hacienda de Cogotí”.

B) BIBLIOGRAFÍA

- CÁCERES, JUAN Y FRANCISCO BETANCOURT (2019). Elites, ciudadanía y estructura socioeconómica en una villa del norte minero de Chile: Combarbalá en la primera mitad del siglo XIX. *Revista Unisinos*. 23 (297): 297-309.
- CAMUS, PABLO (2004). Los bosques y la minería del Norte Chico, s. XIX. Un mito en la representación del paisaje chileno. *Historia*. 37:289-310.
- CANUT DE BON, CLAUDIO (2015). *Prólogo*, en Morales, L. Joaquín (2015). *Higiene práctica de los mineros*. La Serena: Volantines Ediciones y Ediciones mediodía en punto.
- CARMAGNANI, MARCELLO (2001). *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial. Chile 1680-1830*. Santiago: Dibam-Centro de investigaciones Diego Barros Arana.
- CAVIERES, EDUARDO (1993). *La Serena en el S. XVIII: Las dimensiones del poder local en una sociedad regional*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- CHOUTEAU, EUGENIO (2016). *Informe sobre la provincia de Coquimbo*. Edición Sergio Peña. Ovalle: Andros Impresiones.
- CORTÉS, HERNÁN (2003). Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico (Siglos XVI-XIX). Patrick Livenais y Ximena Aranda (eds.) (2003), *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo*, 33-64. Santiago: LOM.
- ELGUEDA, GUILLERMO Y CAMUS, PABLO (2021). La sequía de 1886. Redes hidro-sociales, apropiación del agua y conflicto ambiental en la Zona Centro y Norte de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 40: 7-27.
- ESPINOZA, ENRIQUE (1897). *Jeografía descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895*. Santiago: Impr. I Encuadernación Barcelona.
- GAY, CLAUDIO (1854). *Atlas de la historia física y política de Chile: tomo primero*. Paris: Imprenta de E. Thunot.
- GODOY, MILTON (2017). *Mundo minero y sociabilidad popular en el Norte Chico. Chile, 1780-1900*. Santiago: Editorial Mutante.

- GODOY, MILTON (2021). *Minería y mundo festivo en el Norte Chico. Chile, 1840-1900*. Santiago: Ediciones Del Despoblado.
- GONZÁLEZ, DIEGO (1608). *Arte y vocabulario en la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quechua o del Inca lengua española*. Lima: Imprenta de Francisco del Canto.
- GONZÁLEZ, RAFAEL (2020). La conformación de un territorio fragmentado: Coquimbo desde el siglo XVI al siglo XIX. Monserrat Arre et al. *Antecedentes para estudiar la presencia afrodescendiente y fromestiza en la Región de Coquimbo. Siglos XVI-XIX*. 13- 24. Santiago: LOM-Corporación cultural de Ovalle.
- ILLANES, M. ANGÉLICA (2003). *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: LOM.
- LUIS ORTEGA (2009). Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre en 1875 y 1925. Luis Ortega et al. *Sociedad y minería en el Norte Chico*. Santiago: UAHC-USACH, 2009.
- MELLAFE, ROLANDO Y RENÉ, SALINAS (1987). *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Liga 1700 – 1850*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- MORALES, L. JOAQUÍN (2015). *Higiene práctica de los mineros*. La Serena: Volantines Ediciones y Ediciones mediodía en punto.
- PÁEZ, ROBERTO (2002). Porotos y “raspa buches”: alimentación del peonaje minero en el Norte Chico (1814-1910). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 6.
- PEDERSON, LELAND (2008). *La industria minera en el Norte Chico. Chile*. Santiago: Ril Editores.
- PINTO, JORGE (1980). *La población del Norte Chico en el siglo XVIII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile*. La Serena: Talleres gráficos U. del Norte.
- PINTO, JORGE (2016). *Prólogo. En Chouteau, Eugenio (2016). Informe sobre la provincia de Coquimbo*. Edición Sergio Peña. Ovalle: Andros Impresiones.

- POVEA, ISABEL (2014). *Minería y reformismo borbónico en el Perú. Estado, empresa y trabajadores en Huancavelica, 1784-1814*. Lima: BCRP, IEP.
- RECAREDO, TORNERO (1872). *Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales*. Valparaíso: Librerías y agencias del Mercurio.
- TAPIA MARCELA (2012). Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX- XXI. *Revista de Geografía Norte Grande*, 53: 177-198.
- TAPIA, BENJAMÍN (2022). *La ruralidad en los ojos de la modernidad. Sociabilidades populares: poder y disciplinamiento en el valle de Cogotí en los siglos XVIII y XIX*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Viña del Mar: PUCV.
- UGALDE, ENRIQUE (1990). *Historia de Combarbalá*. Ovalle: Yurin.
- WEST, ROBERT (1952). Folk Mining in Colombia. *Economic Geography*. Vol. 28 (4).

NOTAS AL FINAL

¹ Este trabajo es parte la tesis de Licenciatura en Historia, PUCV. Agradezco la amabilidad de María Antonieta Niño de Zepeda por permitirme acceder a su archivo personal. También, reconozco los comentarios de los académicos Milton Godoy y Juan Cáceres, que enriquecieron este artículo, aunque la responsabilidad final me pertenece.

² Obra publicada originalmente en 1893, a modo de estudio de diversos centros de producción minera en su labor de médico. *La sensibilidad profesional del autor, en contacto directo con una población minera errante y aventurera, la observación de su actuar en los pequeños poblados o en campamentos mineros, caseríos o placillas, que surgían alrededor de grupos de pequeñas minas de algún distrito, le facilitó reunir informaciones comunes a los mineros, como también las necesidades en sanidad ambiental local*. (Canut de Bon, 2015).

³ El Copiapino del 9 de agosto de 1846

⁴ Es importante mencionar que, para la época la villa de Combarbalá fue tomando relevancia en los lazos regionales y con la capital, por esta razón que aquella documentación proveniente de *afuera* hace referencia a esta como un mismo lugar que Cogotí. Es en este periodo que la denominación de la villa comenzó a imponerse en el territorio y disminuyendo a Cogotí como al poblado donde se ubicaba la hacienda del mismo nombre. Aunque para el presente trabajo, tanto Combarbalá como Cogotí, corresponden a la misma región.

Fecha recepción: 7 de octubre 2022

Fecha aceptación: 15 de enero 2023

Versión Final: 10 de marzo 2023